

MADRE MIA

□Trini□Camarena Zurita



Capítulo 1

MADRE MIA

Querida Mamá Concha:

Siempre te gustó que te llamase de esa forma y hoy voy a hacerlo de nuevo para intentar suavizar esto tan triste que tengo que contarte. Mamá Concha, me muero. No hay paliativos eficaces para hacerte llegar esta crónica sin que te hiera, y sabes, que siempre he sido muy mordaz a la hora de relatarte mis sucesos.

Me tengo que marchar, muy a tu pesar, antes que tú. Hay algo que me devora desde dentro. Se me escapan el mañana y los sueños de repente. Sin avisar veo como se apagan mis luces, como llega el ocaso a mis planes de futuro. Pero tú no tengas miedo, yo lo tendré por las dos. Será una batalla en silencio, sonriéndole a las sombras, arañando y deglutiendo el poco tiempo que me quede, arrebatándoselo a esta enfermedad para llevarme el recuerdo de tu dicha antes de que concluya mi ciclo a tu lado. Nos vamos a echar tanto de menos madre mía.

Me encuentro oscilando sobre la inmensidad. Oigo las campanas y empieza mi baile con las sombras, una danza a ciegas con mi agonía. Sabes que siempre me dio miedo la oscuridad y la muerte es tan negra mamá Concha, que me aterra perderme en ella. La noto y hasta a veces puedo olerla, su acritud invade mi paladar y la adivino a mi costado regocijándose por su victoria, es como una enemiga silente que me acecha apostada en cada esquina, con sus fauces abiertas, expectante para asestar la embestida final. Y yo no puedo hacer nada más, que como un animalillo acorralado, dejarme seducir por sus tinieblas.

De nada me sirve intentar ganarle esta batalla al tiempo, pues antes si quiera de intentarlo ya sé que hemos perdido, digo hemos, porque sé que una parte de ti sin remedio se vendrá conmigo. Me quieres tanto mamá Concha.

No creo en los milagros, sé que aferrarnos a ellos te ayudaría a mantener la fe. Pero creo que es cruel engañarte cuando es evidente mi desenlace. Mi cuerpo combate en mi contra. Me consumo y solo mi cordura queda intacta, al menos puedo regalarte eso. Cuando ya no me queden fuerzas para caminar, serán tus brazos, estoy segura, los que me sostengan, como cuando me dormías de pequeña al arrullo de tu voz. Sé que no estás de acuerdo con Dios y quieres ser tú la que una vez más, asuma los golpes de la vida en mi lugar, pero créeme que está bien así, Él solo ha cumplido mis plegarias, pese a lo egoísta del asunto, de querer ser yo la que desaparezca primero. Prefiero ser yo la que esté tumbada en esta

cama escribiendo esta carta, a ser la que sufra por tu partida.

Te ves tan bonita intentando no humedecer tus ojos en mi presencia mamá Concha. Les hablas a todos de mis progresos en esta cruzada, pero te niegas la lucidez de que voy perdiendo. Tienes fe y yo no voy a arrebatártela, tornaré tu incertidumbre en serena paz, me pondré esos lacitos rosas en la solapa como si realmente creyese que puedo triunfarle a la noche mientras tu peinas lo que antaño fue mi frondosa melena tarareando una dulce melodía que hace encubrir tus ansias de llorar y suspiras. No tengas miedo de mi marcha, siempre te estaré esperando, y por muy lejos que me sientas y aunque tus manos no puedan tocarme, quédate con el consuelo de que la próxima vez que nos veamos será para siempre. Hasta entonces madre mía me despido con todo el amor que me has regalado y siempre me ha hecho fuerte.

Tu vida...